

Sanvoente

En la exposición «Andalucía y el Mediterráneo», la impresionante estatua de Trajano heroizado, emergiendo de un silo de trigo.

EL acontecimiento más importante registrado en Sevilla durante la temporada 1989-90, que intentamos resumir, fue protagonizado, sin duda alguna, por la reapertura del Museo de Bellas Artes. Tras haber permanecido casi tres años completamente cerrado y después de una clausura parcial que tuvo su origen en la década de los setenta, el día 29 de mayo volvía a abrir sus puertas, permitiendo conocer los trabajos de rehabilitación y restauración felizmente culminados en algunas de sus dependencias fundamentales y el reencuentro con lo mejor de los riquísimos fondos artísticos que atesora la segunda pinacoteca de España. Una apertura que, aun siéndolo en parte, permite abrigar la esperanza de que el noble edificio que fue sede del convento de la Merced y las obras que contiene puedan al fin lucir en 1992 todo su esplendor.

Junto a este acontecimiento, con tan justificada impaciencia y durante tanto tiempo esperado por los sevillanos amantes de las artes plásticas, el que también supuso la sorprendente exposición «Andalucía y el Mediterráneo», presentada por la Consejería de Cultura en el Palacio de Exposiciones y Congresos. Una muestra que, tanto histórica como artísticamente, fue la manifestación cultural más interesante y espectacular que Sevilla ha tenido oportunidad de contemplar en mucho tiempo. No sólo por la importancia verdaderamente excepcional de las piezas arqueológicas mostradas y representativas de los cuatro períodos históricos —Tartessos y los fenicios,

Panorama de la temporada

el mundo ibérico como reflejo de las culturas clásicas griega y cartaginesa, la Bética romana y Al Andalus musulmana— que componen esa extraordinaria herencia cultural de Andalucía, sino, también, por su impresionante escenografía, basada en elementos naturales y en cuya ambientación, luz, música, sonidos y hasta la arena del Mare Nostrum, por la que el visitante había de caminar, de forma tan sugestiva y evocadora, contribuía a despertar las sensaciones más inefables. Una exposición que, mostrando obras e imágenes singulares de nuestra historia, ocupa ya un primerísimo lugar entre las grandes manifestaciones culturales de nuestro tiempo.

Otras exposiciones de arte antiguo o de un pasado no tan lejano aportaron su interés al mucho que en tan diversos aspectos plásticos ofrece el panorama de esta temporada. Fueron «Obras maestras en museos andaluces», ofrecida por el Banco Bilbao-Vizcaya, que en el Pabellón Mudéjar reunió una amplia selección de creaciones de casi medio centenar de maestros de la pintura andaluza, desde el siglo XVII hasta prácticamente el nuestro; «El siglo de oro de las tauromaquias», magnífica exposición de estampas debidas a los grandes autores españoles y extranjeros que se sintieron atraídos por el tema, organizada por el Centro de Asuntos Taurinos de Madrid, con la colaboración de la Calcografía Nacional y la

Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuya exhibición en la sede del Club 92 fue patrocinada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, y la titulada «Bellas Artes, Arqueología y Etnografía», muestra que daba a conocer, también en el Pabellón Mudéjar, las obras de arte, piezas arqueológicas y mobiliarios y enseres recuperados por la Dirección General de Bienes Culturales para enriquecer el Patrimonio Histórico de Andalucía y destinadas a distintos museos y colecciones públicas de esta comunidad.

Al mismo tiempo, con ocasión también del X Aniversario del Estatuto de Autonomía, la Consejería de Cultura presentaba en el Museo de Arte Contemporáneo las adquisiciones que, en cuanto a pinturas y esculturas de nuestra época, la citada Dirección General había adquirido durante los últimos cuatro años, con idénticos objetivo y destinos. Al referirnos a la plástica más reciente, hemos de recordar las exposiciones «Arte contemporáneo de Cuba», cuya presentación por la Consejería de Cultura en ese mismo museo contó con la colaboración de Riverside Studios, de Londres, y «Arte portugués contemporáneo (I)», organizada por la Fundación Luis Cernuda y la Secretaría de Estado de Portugal, en la que se hallaban representados Cabrita Reis y Rui Sanches. Entre otras colectivas dedicadas al arte contemporáneo debemos destacar también «Italia vista por los pin-

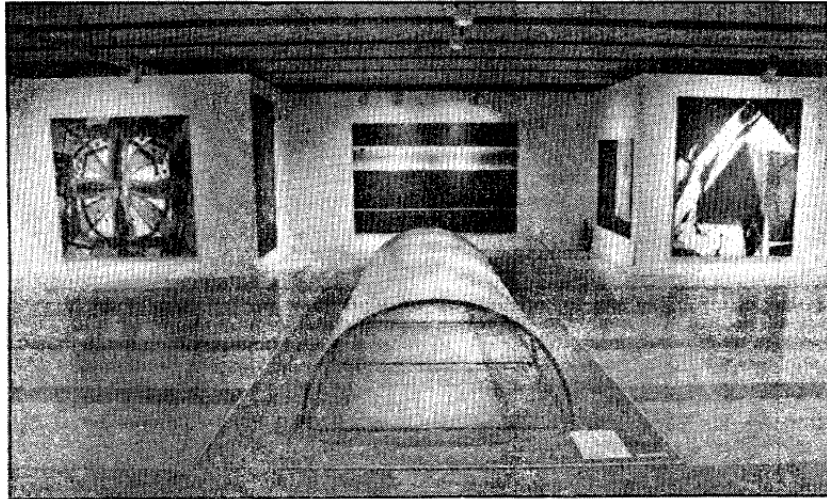
tores de Sevilla» (Casa de la Moneda), en homenaje a la Società Dante Alighieri, con motivo del centenario de su fundación en Roma; «La escultura como objeto» (Rafael Ortiz), «Artistas de la galería» (Juana de Aizpuru) y, sobre todo, dos espléndidas exposiciones en la Sala Villasis: «Gran formato», magnífico muestrario del arte actual en el que se alineaban obras de cuarenta artistas españoles, muchos en posesión de gran prestigio, y «Pintores de Sevilla», en la que treinta y uno de estos, reunidos en homenaje a Paco Molina, con la expresión de su reconocimiento y afecto, brindaban al dinámico coordinador de exposiciones de El Monte el sugestivo mosaico de estilos e inquietudes que ofrecían sus creaciones.

Con el retorno de La Máquina Española a su punto de partida, donde ahora ocupa un nuevo y bien dispuesto espacio, hemos de anotar la inauguración de Alpa y de tres nuevas galerías privadas, Marta Moore, Tiffany y Mistral, cuyas distintas actitudes profesionales prestaron una mayor variedad a la temporada. En ésta despertaron especial interés las programadas en recuerdo de grandes nombres de artistas desaparecidos, como Manuel González Santos (Villasis), Pablo Serrano (Marta Moore), Javier de Winthuysen (Club 92), Manuel Echegoyán (Tiffany), Alfonso Grosso (Chicarreros) e Ismael de la Serna (Pabellón Mudéjar), así como la celebrada en memoria de José Antonio Blázquez (Alvaro), tan prematuramente malogrado.

Muchas han sido las individua-

JUEVES 23-8-90

A B C / 75

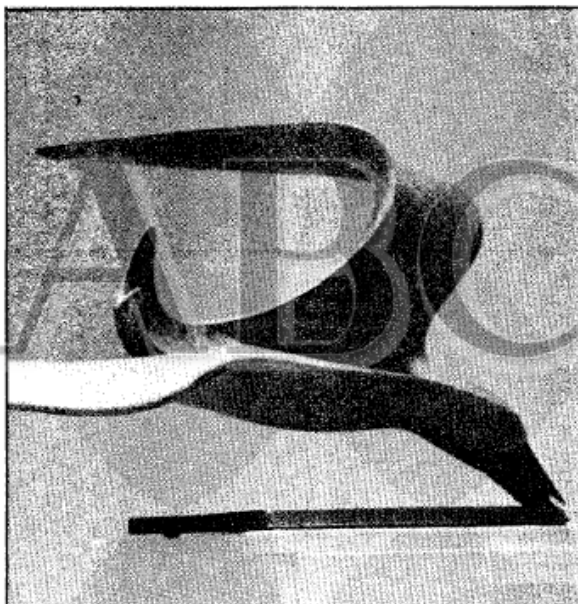


Retrato de Paco Molina, obra de Antonio Agudo, en la muestra «Pintores de Sevilla», organizada en homenaje al comisario de exposiciones de El Monte; a la derecha, aspecto que ofrecía esa sala en la exposición titulada «Gran formato».

les presentadas, pero conscientes de la imposibilidad de citar todas, destacaremos las de Daniel Merino, Eugenio Granell, Miguel Pérez Aguilera, Ginés Liébana, José Márquez y Marina Díez Velázquez, en la Sala Chicharros; Rolando Campos, en la Sala Villasis; Martin Kippenberger y José Guerrero, en el Museo de Arte Contemporáneo, cuyas salas también acogieron «Encuentro de video» y las creaciones fotográficas de Joan Fontcuberta y Pere Formiguera —agrupadas bajo el epígrafe de «Fauna»—, Manuel Falces y Jeanna Chevalier. Mención aparte merece la ecléctica programación de la Fundación Luis Cernuda, en cuya sala se sucedieron «La sección áurea», ejercicio de «apropiación» presentado por Pedro G. Romero; las ilustraciones de Nicole Claveloux, las fotografías de Robert Capa y las distintas versiones que de «The Rake's Progress» mostraban los grabados de William Hogarth y David Hockney.

Aunque no cabe aquí resumir, ni a grandes rasgos, la abrumadora actividad desarrollada en una temporada que resultó muy interesante, recordaremos también algunas de las exposiciones celebradas en la Delegación de Cultura, como las de Rafael Enterría, «Jóvenes artistas plásticos» y «Andalucía, sueño y realidad»; Casa de la Moneda, «Memoria y percepción»; Casa de Pilatos, «A propósito de arquitectura y pintura»; Expo-Info, «4.ª Creación joven»; Sala Molviedro, Arturo de la Vega; y Sala Oriente, Paco Broca.

En cuanto a las galerías privadas, registraremos la exposición de obra gráfica compartida por Barceló, García Sevilla y Socilla, junto a las individuales de Eva Looz, Emilio Martínez, Juan Suárez y Jörg Immendorf, en Juana de Aizpuru; Carlos Montañó, Carmen Calvo, Luis Acoña, Ignacio Tovar y Antonio Maya, en Rafael Ortiz; José Luis Barragán, Cortijo, Antonio Damián y Paco Reina, en Fausto



Escultura del broncista sevillano José Manuel Díaz Cerpa «Vichero», en su primera individual, presentada por la galería Marta Moore.

Velázquez; Guillermo Paneque, Rafael Agredano, Sophie Calle y Annette Lemieux, en La Máquina Española; Fernando Baños, Rafael Zapatero y José Guerrero, en Lienzo y Papel; Luis Manuel Fernández, Pedro Simón, Jaime Gil Arévalo y Vichero, en Marta Moore; Abel Cuerda, Yoko Akabane, Pajuelo, Teresa Nina, Enrique Vara, Gonzalo Torné, Villatoro y la de esculturas de Enrique Ramos Guerra, Pedro Arias y Francisca Serón, en Del Barco; Paco Sánchez y Francisco Picón, en Alvaro, donde también se celebró la anual colectiva en recuerdo de su fundador; José González y Esteban Arriaga, en Sadartys; Antonio Domínguez de Hero, en S'Art; Manuel Leal,

José Puente y Puente Jerez, en Sorolla; Juan Carlos Lázaro y las de pintores y escultores de Huelva y de Cádiz, respectivamente, en El Marco; José Ortega, en Tiffany; Luis Eduardo Aute, Miguel Cruz y Rosa Conde, en La Tienda de Bailén; Félix Cano, Santibáñez y Rocío Cuevas, en Mistral; Mariano Aguayo, en el Ateneo; Palomo Reina, en Garduño; Perico Pastor, en Mamá-Graf, y Vicente Piernagorda y Antonio Martínez Fernández, en el Círculo Mercantil.

A las sucesivas exposiciones presentadas durante el curso por la Facultad de Bellas Artes, en las que tantos alumnos de distintas disciplinas mostraron sus

obras, y a las también celebradas en el recinto universitario del Pabellón de Uruguay, hay que añadir, entre otras, las de «Grabadores de Sevilla. Formas de ver el paisaje urbano», en la Escuela de Artes Aplicadas, y la individual de Antonio José Barrientos, en la nueva sala que en el Instituto Hermanos Machado ostenta el nombre del pintor Antonio Milla, durante muchos años profesor de aquel centro docente. Junto a éstas, citemos algunas de las ofrecidas en distintos espacios, como las de María Paz Lancha y Emilio López, en la Oficina de Turismo; Fernando Rodríguez Moreno, en Los Brberos; Luisa y Adela Hidalgo, en el Meliá Sevilla; Ignacio Rodríguez Jurado, en Antares, y, de manera especial, la entrañable exposición de Vicente Flores, presentada, como no, en la Casa de los Mensaque, tan trianera como este artista que, durante más de medio siglo, firmó asiduamente sus trabajos en las páginas de A B C.

Tras un emocionado recuerdo a los pintores sevillanos Antonio Rodríguez de Trujillo y Manuel Armijo Carmona, fallecidos durante el transcurso de la temporada, finalizamos este apretado resumen de la misma señalando los autores premiados en cada uno de los certámenes más importantes en ella celebrados. En este aspecto hay que destacar que Manuel Arcenegui, ganador del premio «Tepro», también lo fue del certamen «Pintores para el 92», organizado por la Caja San Fernando, correspondiendo el de la convocatoria de El Monte a José Luis Barragán. Dos pintores jóvenes, Daniel Bilbao y Luis Manuel Fernández, obtuvieron los premios «Focus» y Real Maestranza de Caballería de Sevilla, respectivamente, siendo adjudicados en la Exposición de Otoño a Olegario Martín el de la Real Academia de Bellas Artes y a Francisco García Gómez el también dotado por la citada Maestranza.

Manuel LORENTE
JUEVES 23-8-90